muerte te dignaste nacer, morir y resucitar: por el misterio de tu sacratísimo cuerpo, y por tus cinco llagas, y por la efusion de tu preciosa sangre, ten misericordia de nosotros, cuanto conoces que es necesario á nuestras almas, y á nuestros cuerpos: libranos de la potestad del demonio, y de todo lo que sabes que nos angustia y aflige: conservanos en tu santo servicio; corroboranos en la virtud; y danos verdadera enmienda, y espacio de digna penitencia. Tu sangre preciosa, ó Señor mio Jesucristo, tu sangre preciosa por nosotros derramada me sea en remision de mis delitos, é ignorancias; en robustez y aumento y conservacion de la fé, de la esperanza y de la caridad; de las gracias y de las virtudes; en cautela de la vida; en adopcion de la gloria eterna; en paz de la Iglesia; salud y acierto á todos sus pastores; perseverancia á los justos; conversion de los pecadores; en luz de los gentiles y hereges; en paz á las familias y al Estado; y en descanso á todos los fieles difuntos, para que todos con tus santos merezcamos gozarte en la gloria. Amén.

Las meditaciones como el primer dia. La Oracion á tí ó Padre &c. *Las tres Salves y la Oracion* ¡O Maria &c.

16

NOVENA

EN HONOR Y ALABANZA

DEL PRODIGIOSO CRISTO

DE

SANTA TERESA LA ANTIGUA,

PROTECTOR CONSTANTE

DE LOS FELICES MEXICANOS:

DISPUESTA

por el Dr. D. José Maria Gastañeta y Escalada,

CURA PROPIO DE SANTA MARIA LA REDONDA.

MEXICO: 1842.

IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
á cargo de José M. Mateos,
calle de las Escalerillas número 15.

ILUSTRISIMO SEÑOR ARZOBISPO DE MEXICO DR. D. MANUEL POZADA Y GARDUÑO.

A V. S. I. como tan accesible y benéfico, se debe de toda justicia la dedicatoria de un escrito consagrado por mi tibia devocion al Señor de Santa Teresa la Antigua, en cuya imágen soberana resplandecen, de toda preferencia, tan dulces atractivas cualidades.

Soy de V. S. I. con el mas cordial amor y profundo respeto su antiguo reconocido amigo, y el menor de sus súbditos

José Maria Gastañeta y Escalada.

El Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Pozada y Garduño, dignísimo Arzobispo de México, concedió á todos los fieles cristianos ochenta dias de indulgencia por cada dia de los que rezaren esta novena: así consta por su decreto dado en su palacio Arzobispal á 9 de Junio de 1842.

PARECER

DEL M. R. P. DR. Y MAESTRO D. MANUEL GOMEZ MARIN, *del Oratorio de N. P. S. Felipe Neri.*

SEÑOR PROVISOR.

He leído la Novena de la portentosa imágen del Señor de Santa Teresa, que V. S. se dignó cometer á mi censura, aplicando desde luego á su lectura la atencion que exige tan religioso asunto. Esta obrita manifiesta la sabiduria, ingenio y claridad de su autor, y en ella no es posible desconocer la dulzura y tiernos afectos de su corazon. Nada hay en ella que no esté conforme con una sana Teologia, y todo se ve desempe-

ñado con acierto. Por consiguiente es mi dictámen, que V. S., si fuere de su agrado, conceda la licencia que para su impresion se solicita, pues por este medio se aumentará la devocion de los fieles, y el Señor derramará, como esperamos, sus misericordias.

Oratorio de Nuestro Padre San Felipe Neri de México y Junio 1.° de 1842.

Manuel Gomez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México 4 *de Junio de* 1842.

Visto el anterior dictámen extendido por el Reverendo Padre Doctor, individuo del Oratorio, D. Manuel Gomez, sobre la Novena del Señor de Santa Teresa; concedemos la licencia que se solicita para su impresion, bajo la prevencion de que se inserten la Censura, este Decreto, y de que no salga á la luz pública sin estár préviamente cotejado por el Padre Doctor aprobante. Así lo decretó el Señor Provisor y Vicario general, y firmó: doy fé.—*Osores.*—*José Maria Carrera*, Notario Oficial mayor.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, yo vengo á comenzar, con la mas religiosa pura intencion y deseo de aprovecharme, esta devota Novena que os ha consagrado la gratitud y el amor; pero, Señor, ¿como vuestros oídos purísimos se franquearán á los deseos y palabras de un pecador inmundo y perseverante en la corrupcion de sus excesos criminales? Es necesario, divino Crucificado mio, que marqueis este dia de vuestra mística muerte con mi apetecible y prodigiosa conversion: yo, por mi parte, Señor, detesto los negros motivos que os he dado de disgusto, con los que he provocado la mas horrenda y merecida justicia: confieso que he sido una criatura ingrata y temerariamente sublevada contra su Criador omnipotente y benéfico; el hijo mas

desnaturalizado y rebelde respecto del Padre mas accesible y tierno; un cautivo vuelto á la libertad, que abusó de sus preciosos dones; un redimido, no con el oro y la plata, sino con la Sangre preciosa del Cordero inmaculado, que la pisotéo desconociendo su valor infinito y renovando insensible con millones de culpas atroces los suplicios crueles que la hicieron verter en abundancia: todo esto y mucho mas, Señor, que vos sabeis y que me hace detestable á vuestros ojos divinos, quiero sea desde hoy la justa causa de mi llanto inagotable, de mi acusacion humilde, de mi invariable propósito y reforma de mi vida. ¡O prodigioso Cristo de Santa Teresa! sea yo, por vuestra inefable piedad, un justo sobre la tierra; y despues de una santa preciosa muerte, el último de los bienaventurados en la inmensidad de vuestra gloria. Amén.

ORACION PRIMERA

PARA TODOS LOS DIAS.

Adorable Señor de mi vida y esperanza: ¿á quien sino á vos, que en esta advocacion sagrada y célebre sois el ídolo de los religiosos Mexicanos, debo ocurrir confiadamente para el remedio de todas mis necesidades? Sí, amable Redentor mio, yo, la mas criminal de vuestras hechuras, al veros en esa Cruz divina tan apacible y tierno, concibo las esperanzas mas firmes de reconciliacion saludable, de mi honor inmortal, de mi vida pura y meritoria, y de aquella feliz perseverancia que me ha de proporcionar, despues de una muerte preciosa y santa, los parabienes y aplausos de los ángeles y justos, y vuestra agradable vista y posesion interminable. Yo cuento en esta capilla, tan famosa por los primores de las bellas artes como por el espléndido culto y oraciones de vuestros devotos fieles, con cuantos medios pudiera apetecer para trasladarme dichosamente de la mas ignominiosa servidum-

bre á la libertad mas grata y honorífica. Aquí mil ojos de pecadores contritos inundan el pavimento con las lágrimas copiosas del dolor y de la esperanza: aquí contemplan, en vuestra renovacion corporal, la renovacion constante de vuestros graciosos favores y desmerecidas gracias: y aquí os velan, como al ilustre difunto, que quiso sufrir inauditos tormentos y la muerte mas afrentosa por nuestro placer celestial, y vida bienaventurada y perpetua. Ea pues, Señor de Santa Teresa, augusto por vuestra incomprehensible dignidad, y tan querido por vuestras distinguidas piedades, labrad en mí, con los sagrados instrumentos de vuestra pasion y muerte, una de las maravillosas obras que han de decorar eternamente como gloriosos trofeos de vuestro poder, sabiduria y amor, vuestras mansiones celestiales. Amén.

DIA PRIMERO.

ORACION QUE SE VARIA.

Adorable Jesus mio: vos sois el camino recto y seguro que conduce á la Jerusalén celestial por este valle de lágrimas dulces, de trabajos meritorios, de cruces ligeras, y de méritos inmortales. Vos habeis querido ser un huesped eterno en esta reducida y preciosa habitacion, para que contemplando detenidamente en vuestra imágen soberana, quedémos convencidos de que ella es el único sendero que nos ha de conducir, imitando del modo posible vuestros sacrificios generosos, á la gloria de vuestro Padre. ¡Qué camino tan recto, tan seguro, tan agradable, el que han marcado en vuestra sagrada humanidad, para mi provecho y direccion, vuestras virtudes inefables, vuestros sacrificios heroicos! No permitais, Señor, que yo emprenda otro camino en el curso de mi vida mortal, porque serán consiguientes mis amargos estravios, y en vez de conducirme á la feliz mansion de los bienaven-

turados, me precipitaré en un abismo insondable de tormentos infinitos. O Cristo de Santa Teresa, cuya imágen ha sido, es y será nuestro honor, nuestra gloria y esperanza, tomad nuestra mano inmunda con una de esas tan puras, tan mortificadas y eminentemente bienhechoras, para conducirnos, por un efecto de vuestras piedades, á la vista y posesion del sumo Bien, en lo que se cifra la bienaventuranza eterna. Amén.

Se rezan cinco Credos en honor y alabanza de las cinco llagas del Salvador, y concluidos se dicen los siguientes

GOZOS.

Vuestra bondad nunca cesa
Como fuente inagotable:
Piedad de mí miserable,
Señor de Santa Teresa.

1.

Para dicha singular
De todos los Mexicanos,

Con omnipotentes manos
Hubisteis de renovar
La mas divina belleza
Tan dulce, tan inefable:
Piedad de mí miserable,
Señor de Santa Teresa.

2.

El oscuro Cardonal
Fué la cuna milagrosa
De imágen tan prodigiosa
En estremo celestial:
Nuestra principal riqueza
Es por sin duda envidiable:
Piedad de mí miserable,
Señor de Santa Teresa.

3.

Con voces inusitadas,
Y con un rumor horrible,
Con todo lo mas terrible
En las horas sosegadas;

La renovacion empieza
De la imágen mas amable:
Piedad de mí miserable,
Señor de Santa Teresa.

4.

Y como Teresa ha muerto
De un amor tan renovado,
Habeis sido trasladado
Al religioso desierto
De la grey que la confiesa
Su titular venerable:
Piedad de mí miserable,
Señor de Santa Teresa.

5.

En recinto tan glorioso
Sois, Señor idolatrado,
Y con viva fé invocado
En el lance peligroso:
Termina el mal cuando empieza,
Por ocurso tan laudable:

Piedad de mí miserable,
Señor de Santa Teresa.

Vuestra Bondad nunca cesa
Como fuente inagotable:
Piedad de mí miserable,
Señor de Santa Teresa.

ORACION FINAL

PARA TODOS LOS DIAS.

Dulcísimo y cariñoso Señor. Yo quisiera coronar este dia de mi devocion tibia y humilde, con el panegírico mas brillante de vuestra proteccion maravillosa; pero ni tengo idéas ni voces para espresar mis tiernos y debidos sentimientos. Yo he sido testigo ocular de vuestras maravillas en épocas de dolor y llanto: he visto aquietarse las convulsiones de la tierra al invocar con fé vuestro dulce y poderoso Nombre: he visto que una enfermedad desconocida ha suspendido sus estragos pavorosos al purificarse la atmósfera con vuestros benignos influjos: he visto huir despavorida la

sangrienta discordia, y alternar con su noche horrible la brillante aurora de la paz tan suspirada; y no he visto mas, Señor, porque los misterios de vuestro amor y la economia profunda de vuestras piedades graciosas y útiles, no caben en la comprension limitada de los hombres. Dadme pues, Señor, la luz necesaria para conocer lo que sois diariamente con nosotros en esta devota y callada Capilla, residencia de vuestra Magestad, y factoría de vuestras sólidas, útiles, apetecibles riquezas. Así os lo suplico por vuestra renovacion milagrosa, y por vuestra vida, pasion y muerte, fundamento de mil méritos en esta vida, y de mis sacros derechos á la eterna bienaventuranza. Amén.

SEGUNDO DIA.

ORACION.

Amoroso y tierno Crucificado mio: yo confieso en vuestra divina presencia, que sois la verdad indefectible, y que con su brillante sello están marcadas vuestras idéas, palabras y operaciones. Pues bien,

Señor, yo que me veo sepultado en las tinieblas de mis errores ¿á quien debo ocurrir sino á vos, puesto por el Padre de las misericordias en el mar proceloso de este mundo, como un faro brillantísimo para evitar á todas horas el mas funesto naufragio? La espléndida verdad constituye vuestro infinito Ser, y no puede ver enojoso sus divinos esplendores un entendimiento humilde y dócil: concededme, pues, Señor de Santa Teresa, tan privilegiado entendimiento para adorar la verdad en vos, conocerla y practicarla: no es otra mi humilde súplica en el siglo desgraciado del error; porque sé que quien fuere panegirista y defensor de ella hasta la muerte, vivirá muy dichoso en los tabernáculos eternos. Amén.

TERCERO DIA.

ORACION.

Apacible, bello y divino bienhechor de los felices Mexicanos: vos sois la apetecible vida no solamente de nuestras almas sino tambien de nuestros cuerpos. En esta capilla, tan bella como devota,

son nutridas las almas de vuestros fieles adoradores con el Pan inseparable de vuestro sagrado Cuerpo, y con el de la palabra divina que se distribuye tantas veces por Sacerdotes sábios y ejemplares, aumentandose cada año la poblacion feliz de las mansiones eternas. Por otra parte, Señor, ¿quién os pide aquí con una fé viva y con una filial confianza, el remedio de sus enfermedades, sin cantar victoria contra tan porfiados y crueles enemigos? Preguntesele al ciego: ¿quien disipó las tristes nubes de tus ojos para recrearlos con la claridad dulce de la luz? y responderá reconocido: el Señor de Santa Teresa. Digasele al paralítico: ¿á quien debes el uso fácil y grato de tus miembros, ántes tan dolorosamente entorpecidos? y contestará: al Señor milagroso de Santa Teresa; y si se sigue preguntando, Señor, á todos los que hace mucho tiempo no ponen en ejercicio los conocimientos de los ilustres Profesores de la ciencia de la salud, cantarán vuestros benéficos acertados tratamientos en sus males desesperados. Resulta por tanto, Señor, que á vos debémos la salud mas

interesante de nuestras almas y la de nuestros cuerpos miserables: haced, pues, que no abusémos de la segunda, para que la primera logre, despues de nuestra muerte ejemplar, su consumacion gloriosa, y premio magnifico y durable en la celestial Jerusalén. Amén.

CUARTO DIA.

ORACION.

Dignísimo dueño de mi amor y de mi vida, único objeto de mis placeres y esperanzas: vos habeis sido trasladado de un humilde pueblo á esta brillante Capital, para ser la luz mas resplandeciente que disipára las tinieblas de nuestros vicios, y nos alumbrára los deliciosos caminos de la virtud y perfeccion. Esta capilla es una cátedra donde vos teneis los honores inmortales de un magisterio divino, y nosotros la apreciable investidura de unos discípulos, por vuestro singular favor, dóciles, humildes y atentos. Todas las horribles sombras que nos cercan, fuera de estos muros sagrados, son disipadas maravillosamente por

vuestros destellos inefables. Aquí comunicais bondadoso á las almas puras y fervorosas de vuestras hijas queridas, y á las de vuestros devotos fieles, aquella luz indeficiente y eterna, qué hizo de Teresa una Doctora mística, y que hará de cuantos os visitan y adoran sus mas ilustres panegiristas, y dechados fieles de su saber profundo y virtudes tan justamente celebradas. Dignaos, Señor, continuar iluminando nuestras tenebrosas almas con el lleno de vuestra infinita claridad; para conocer lo mucho que os debemos; para promover vuestros debidos cultos; para juraros solemnemente un amor el mas comprometido y satisfactorio; y para brillar como soles de esplendor perpetuo en la fúlgida habitacion de los felices predestinados. Amén.

QUINTO DIA.

ORACION.

Señor mio Jesucristo de Santa Teresa: vos habeis venido desde el lugar afortunado de vuestra renovacion estu-

penda, á llamar en esta Capital, no á los justos que son de vos inseparables, sino á los pecadores rebeldes que tanto distan de vuestra presencia soberana, y de sus influjos milagrosos. Yo, Señor, tengo la desgracia de pertenecer á los segundos; pero por lo mismo me corresponde la preferencia en vuestra misericordiosa vocacion. Mi alma se enternece y se recrea al contemplar que soy llamado por vos á vuestra amistad consoladora. Llamadme, Señor, como á un Pródigo desengañado y arrepentido, á vuestro espléndido banquete, á la armonía que debe haber entre la naturaleza y la gracia, á vuestras galas tan brillantes como incorruptibles; y despues de mi dichosa y santa muerte, á una vida perdurable en vuestros tabernáculos eternos. Amén.

SESTO DIA.

ORACION.

Divino dueño mio, tan admirable por vuestra renovacion sagrada como por sus oportunos y útiles efectos: yo os

saludo é invoco humildemente, como á la puerta preciosa por la que entran las ovejas estraviadas al redil del pastor mas amante y desvelado. ¡Qué felicidad la mia, pues en vuestras llagas divinas tengo cinco puertas para introducirme en la cámara del esposo mas fiel y bienhechor! Las llagas de vuestras manos dán testimonio de vuestra indisputable beneficencia: las de vuestros pies, de las mas útiles fatigas; y la de vuestro costado, de la fundacion de una Iglesia Santa, Católica, Apostólica, Romana, fuera de la cual no hay honor, felicidad y gloria verdadera. No me cerreis, Señor, tan costosas apreciables puertas, que habeis renovado con una Sangre milagrosa. ¡Oh! y nunca salga de sus amables y seguros senos, para trabajar solo y tranquilo aquella corona que me distinga, y aquella palma que me dé honor y representacion en los alegres coros de los bienaventurados. Amén.

SEPTIMO DIA.

ORACION.

Amorosísimo Señor, Cristo sagrado y tan querido de vuestras esposas fieles. ¿Qué consigue el que se aleja de vos, sino un cúmulo de penas y desdichas inefables? Alejarse de vuestra hermosura, es contraer la deformidad mas espantosa. Tener en menos vuestra bondad, es el sello de la desdicha perpetua. No beber con gusto la Sangre que manan vuestras injustas heridas, es la sed precursora de la interminable del abismo. Y no ocurrir con frecuencia á este lugar santo, tan hermoso y tan tranquilo, es una estupidéz imperdonable, y una dureza lastimosa y criminal. Y ¿como conociendo, Señor, las preciosas ventajas de vuestra adorable compañía, no me vivo aquí recreando los ojos de mi espíritu en esta imágen celestial, que en el taller de la Divina Omnipotencia adquirió una hermosura incomparable? A Dios, pues, placeres amargos y diversiones frívolas de la tierra, á Dios, á Dios

para siempre. Confirmadme, Señor, en tan debidos provechosos sentimientos: disipad las sombras de mis errores: ablandad la dureza de mi corazon: y unidme á vos en el tiempo, para no separarme de vos en la venturosa y apetecible eternidad. Amén.

OCTAVO DIA.

ORACION.

Misericordiosísimo Señor de Santa Teresa. Nosotros miserables no sabemos lo que os pedimos, cuando son objeto de nuestras súplicas constantes aquellos bienes que podrán contribuir ó no á nuestra felicidad verdadera: pedimos la salud del cuerpo, y nos olvidamos de la del alma. Pedimos unos bienes materiales y fugitivos; sin pensar en los espirituales y perpetuos. Pedimos honores, cuyo esplendor se empaña y muere en la hora mas inesperada, postergando los honores sólidos é inmortales: y pedimos, en fin, otras muchas cosas que solo puede tolerarnos vuestro sufrimiento inefable. Dadnos, Señor, el verdadero co-

nocimiento de nuestros únicos preciosos interéses; para pediros humildes y perseverantes la salud espiritual, la hermosura de la gracia, el honor de vuestra filiacion, los tesoros de vuestros méritos, la participacion de vuestros sacrificios, vuestra conformidad con la pavorosa muerte, y un rasgo siquiera de vuestra justa elevacion en la casa de vuestro Padre. Amén.

NONO DIA.

ORACION.

Adorable y querido Jesus mio: vos permaneceis en el que permanece en vos: vos permaneceis en la alma del justo por la gracia, y él en vos por la amistad mas fiel y mas íntima. En estos nueve dias consagrados por mi devocion, tan tibia como sensible, al recuerdo de vuestras maravillas, á la meditacion de vuestras piedades, al estupendo prodigio de vuestra renovacion milagrosa: ha sentido mi pobre alma vuestra espiritual permanencia en inspiraciones y afectos que se conocen y sien-

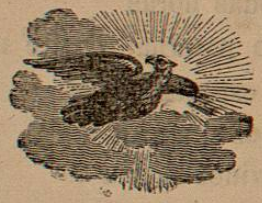
ten, pero que son inesplicables. Haced, Señor, que yo corresponda vuestra graciosa permanencia en mi espíritu, con un corazon contrito y humillado: que me aproveche en los dias venideros de las cristianas resoluciones que os he debido: que sea veleidoso y muy inconsecuente con todo lo que no pertenezca á vuestra Humanidad, á vuestra Sangre, á vuestro honor inmortal. Confirmad en mí, Señor, tan glorioso intento, y dadme la final perseverancia como prenda segura de la gloria. Amén.

Se hace la peticion, meditando por un breve rato en la adorable Providencia del Señor que á ninguno desoye; y se concluye el dia alabando al Santísimo Sacramento con la salutacion acostumbrada.

DESPEDIDA

PARA EL ULTIMO DIA DE ESTA NOVENA.

Llegó por fin el dia,
¡O Jesus Soberano!
De concluir la Novena
Que aplaude vuestro Nombre Sacrosanto.
Por las copiosas luces,
Por los afectos castos,
Señor, que os he debido,
Durable gratitud os he jurado.
Al Supremo Gobierno,
Al Pastor mas amado,
Cubrid á todas horas
Con vuestro paternal ilustre manto.
Vuestras esposas fieles
Que os cuidan, aman tanto,
Sean de divinos dones
Objetos preferentes y sagrados.

Pecadores y enfermos
Logren, Jesus amado,
Un perdon generoso
Y el saludable fin de su quebranto.
De temblores de tierra,
De sangrientos estragos,
Tormentas, pestes, hambres,
Librad, Señor, al Pueblo Mexicano.
Y conduzcan al Cielo
Vuestros amantes brazos
Las almas que os adoran
En este milagroso Simulacro.

LAUS DEO.